

UN POETA CONTEMPLANDO EL DESHIELO DE LOS MONTES



“Cascadas de Staubbach, cerca
de Lauterbrunnen, Suiza”
de Albert Bierstadt

Dulce arroyuelo de la nieve fría,
bajaba mudamente desatado
de Luis de Góngora

Aquí las cumbres, las laderas frente
a frente, aquí la noche que se embebe,
sucumbe, corre o cae por el relieve
hacia el profundo bosque; aquí el naciente
día, la luz que llega de repente
con un pianísimo gorjeo leve;
aquí el rosado mármol de la nieve
que el sol deshace y vuelve transparente;
aquí el arroyo anónimo que baja
por las vaguadas que el azar baraja
para él. Y tú, poeta, entre estas peñas
milenarias, aquí estás tú que sueñas
con comparar -de otros es la idea-
el tiempo con el hielo que gotea.

Mas no, no escribas nada, sé modesto,
pues qué, sino silencio, frente al gran
deshielo puedes ofrecer. Tu afán
de describirlo es noble, por supuesto,
pero vano. Mejor tu mudo gesto,
tu rostro ensimismado y tu ademán
de asombro que unos versos nos dirán
que no hubo ni hay palabras para esto.
Y entiende que un poema enturbiaría
la límpida y solar caligrafía
que la nieve redacta con sus mil
regachos y cascadas en abril.
Abriste el gran cuaderno de este valle:
que lo dejes en blanco, es un detalle.